

# INTRODUCCIÓN

Ante la complejidad que acusa la permanente revisión de la realidad cambiante, las humanidades (incluyendo en este rubro la educación y las artes) se han visto en la necesidad de replantear varios de sus presupuestos fundamentales en aras no sólo de mantener su tendencia a explicar la realidad mediante el análisis que devela la complejidad y la naturaleza de las redes conceptuales, simbólicas y sónicas de la cultura, sino también de orientar dichas reflexiones a un terreno que si bien no es necesariamente práctico en un sentido definitivo y único, si pueda permitirnos traducir, en plazos no prolongados, los hallazgos que tienen lugar en este campo, en acercamientos fácticos con la realidad social, misma que ha vuelto impostergable la revisión crítica llevada de la mano con el actuar en consecuencia.

Si bien el actual panorama social nos obliga a revisar con urgencia las problemáticas que se han vuelto vigentes en nuestra época, la consciencia sobre la necesidad de traducir las revisiones y estudios del entorno humano en procesos de intervención que no sólo reconozcan, sino que también atiendan dichas problemáticas se erige de forma paradigmática como pocas veces en la historia del ser humano y de la cultura lo había hecho. Sin embargo, los nuevos derroteros que este giro trae consigo no sólo no están delineados, sino que, además, mientras se definen, se topan con cuestiones que deben atender sobre el camino. Todo ello se puede plantear mediante ciertas interrogantes que nos permiten visibilizar la complejidad del momento histórico y la necesidad de adaptar el quehacer humanístico a las condiciones de nuestro tiempo.

Entre los cuestionamientos derivados de lo expuesto en estas consideraciones, quizás destaquen los siguientes de forma particular:

1. ¿Qué tanto corresponde a las humanidades, considerando el enorme peso de su naturaleza teórica, el dar una prioridad poco usual al enfoque práctico y pragmático de las mismas? ¿Qué tanto el otorgar este valor prioritario al enfoque práctico/pragmático de las humanidades puede contribuir en un plazo menor su corrupción, al grado de resaltar de ellas solamente un valor utilitario?

2. ¿De qué otras disciplinas, las humanidades, la educación y las artes deberán echar mano para alcanzar a constituir sus hallazgos en impactos favorables sobre la sociedad de la cual emanan?

3. ¿Qué instrumentos, propios de las humanidades, nos permitirán medir el verdadero alcance de las intervenciones que se realicen,

si su valor teórico debe retroceder en función de la necesidad de impacto social?

4. ¿Tenemos parámetros vigentes que nos permitan, en las humanidades, la educación y las artes, ejercer un diálogo crítico con el entorno actual?

5. ¿Puede el efecto transformador de las humanidades pasar de ser un resultado que surge de plazos largos a ser una derivación de corto y/o mediano plazo?

Es obvio que preguntas importantes no podrán responderse de forma inmediata, sino que requieren una revisión permanente, mientras se lleva a cabo aquel proceso que las implica. No obstante, si esto aumenta la complejidad del problema, pues estamos ante una situación en la cual se torna necesario ir respondiendo las interrogantes que surjan en tanto que estamos atendiendo las problemáticas que nos ocupan, también constituye un motor para avanzar en la dirección ineludible de contribuir, mediante acciones de retribución social, a dar seguimiento no solamente teórico, a las cuestiones que requieren ser atendidas.

El presente número de *Qvadrata. Estudios sobre educación, artes y humanidades*, se integra de textos cuyas investigaciones constituyen un acercamiento tanto teórico como de exploraciones que se derivan hacia la atención más o menos inmediata de los problemas sociales que se revisan en el desarrollo de los artículos.

De entrada, los textos sobre cuestiones de índole educativa nos ubican en las latitudes socioculturales donde cuestiones como el aula –ese espacio donde acontece la educación como fenómeno que tiene en el centro la relación docente-estudiante- y el ámbito institucional, dimensionan las reflexiones en función de la pertinencia social. Así, el texto "Actos de habla del docente en su dimensión relacional comunicativa con los estudiantes de educación infantil" pone énfasis en la comunicación como el factor definitivo para alcanzar un desempeño favorable, justo en una época donde dicho fenómeno –la comunicación- atraviesa por un momento crítico dado la subordinación del mismo a la desinformación que la dependencia de una interacción social, basada en dispositivos electrónicos y redes sociales, ha traído consigo, convirtiéndose en el eje de los procesos comunicativos; un proceso educativo que no vire su atención a este problema está omitiendo un factor fundamental para tener en cuenta las nuevas necesidades, tanto didácticas como pedagógicas. El habla del docente, acusa el texto en cuestión, deberá estar informado e influido por parámetros de comunicación asertiva que constituyan un vínculo eficiente entre formador y estudiantes, sin desatender la naturaleza afectiva y emocional de los procesos comunicativos.

En cuanto al artículo "El papel de las instituciones de educación superior en la promoción de la cultura científica", se vuelve la atención al asunto del factor institucional que la educación debe tomar en cuenta; donde la educación científica ha adquirido un valor fundamental, dada su pertinencia, la consideración que sobre la IES se entenga en este rubro es de nos soslayarse, puesto que es la Educación Superior a quien le corresponde encabezar las políticas educativas que en este ámbito se desarrollen; el viraje de la cultura científica hacia un enfoque de índole social, obviamente, no escapa a la revisión de lo que las Instituciones de Educación Superior pueden replantear.

Por otra parte, "Paratextos cervantinos: el caso de un acervo yucateco, nos otorga la perspectiva de la obra de Cervantes" que forma parte de un acervo en el sureste mexicano, empatando con ello no sólo la tradición bibliográfica que une a México con España a través de los estudios literarios y disminuyendo con ello el enfoque de distanciamiento que ciertas perspectivas de la alteridad traen consigo, sino que también nos ayuda a explorar en los giros de nuestra lengua que subyacen en la obra del autor del *Quijote*, con respecto a cómo estos rasgos se entrelazan con movimientos sociales de tierras yucatecas. El abordaje de fenómenos literarios mediante su aplicación a fenómenos sociales, dimensionan los estudios de aquella disciplina (la literatura) con una actualización que nos permite ver en ella lo humano en su condición gregaria y, por ende, capaz de problematizar la realidad que se analiza a través de sus textos, a través de sus obras.

La literatura como agente problematizador de la realidad social, es una de las aportaciones fundamentales de los estudios literarios; al atenerse a las revisiones de esta naturaleza, *Qvadrata* se suma a las plataformas editoriales que ven este tipo de investigaciones la oportunidad de explorar con un trasfondo crítico, el entono, dejando campo abierto al reconocimiento de situaciones que, eventualmente, deberán ser entendidas, comprendidas y atendidas por el resto de recursos y de disciplinas que se sumen a tales procesos.

En cuanto al texto "El giro lingüístico: algunas de sus resonancias filosóficas en la historiografía", estamos ante la valoración de los estudios de la lingüística que, al integrarse a los estudios históricos, han enriquecido los alcances de estos últimos, sin omitir el debate que presupone, para ciertos autores, una limitación, al discurrir que la adecuación de los recursos lingüísticos a los estudios de la historia ha acotado sus alcances. Debate que sustenta toda la argumentación del artículo, dejándonos ver la importancia de la reflexión crítica; la atención que se brinda a los estudios técnicos de la lengua con respecto al servicio de una disciplina como lo es la historia, nos ubica en el centro de las

consideraciones sobre los aspectos insoslayables de ambas esferas. La ubicación histórica e historiográfica del ser humano, en función de su condición de un ser que se fundamenta en el proceso de la lengua, abre la oportunidad de acercarnos a nuestros contextos valiéndonos de exploraciones teóricas que habrán de devenir en procesos de inserción social; finalmente, la lengua es un fenómeno social, tanto como lo es nuestra valoración histórica de la realidad.

Surcado por diversas dimensiones, el ser humano, es para bien y para mal, un ser indefectiblemente social, el aterrizaje de todo lo reflexivo en el ámbito de lo gregario, nos invita a transitar de la especulación al acto, y con ello, al impacto; en *Qvadrata. Estudios sobre educación, artes y humanidades*, seguimos experimentando sobre los pasos que este derrotero trae consigo. ■

**DR. JORGE ALAN FLORES-FLORES**  
**DIRECTOR DE QVADRATA**